

Como se ha dicho, sabemos dónde queremos ir y con quién debemos ir.

Como también se ha dicho, sabemos cuál es nuestra fuerza, aquello que nos mueve a realizar lo que antes hemos relatado, aquello que poco a poco va escribiendo la historia de SOS Ángel de la Guardia. Y no es otra cosa que la **ilusión de ser útiles a los demás**.

Ese es el motor que inspira nuestra modesta obra. Modesta, si, pero asentada sobre dos grandes y fortísimos pilares: **la buena gente de Sevilla y la buena gente que entrega sus vidas a servir a los demás**. Sin ellos, nuestro trabajo, nuestra ilusión no serviría de nada. Y esos sólidos pilares son la base de nuestro futuro.

Brevemente, voy a intentar explicar eso que consideramos nuestros mejores argumentos de porvenir.

La buena gente de Sevilla.

Ocurrió en la mañana del sábado 13 de junio. En un supermercado de Nervión, donde hacíamos campaña de recogida de productos enlatados, estábamos *dando la lata*.

A eso de media mañana entró una señora, como tantas otras, a realizar su compra. Uno de nuestros voluntarios, tras saludarla, le informa de la campaña que llevábamos a cabo. La señora, supongo que para ahorrarse pagar el envase, llevaba en una de sus manos una bolsa de plástico, perfectamente liada y que apretaba con fuerzas. Con voz, que casi no le salía del cuerpo, respondió algo nerviosa, a la vez que mostraba algo que llevaba en la otra mano: **“discúlpeme, pero es que voy a comprar con un vale de 50 € que me han dado en Caritas”**.

Nuestro voluntario le dijo que no se preocupara y deseó que pronto cambiara esa situación.

Poco después, la señora, tras abonar en la caja la compra realizada con el vale de Caritas, al pasar junto al carro donde los clientes del supermercado iban depositando sus donaciones, la señora del vale de Caritas, dejó una lata de conserva.

No recuerdo si la lata era grande o chica; si era cara o barata, solo sé que esa lata y otras muchas más hacen posible que alguien, personas, hayan tomado conserva.

¡Cómo se puede tener un corazón tan grande! No solo dan lo poco que tienen, incluso lo que no tienen, pero lo dan. Porque la buena gente de Sevilla, cada vez que deposita una lata, un alimento, ropa, juguetes, material escolar, lo que sea, no está dando objetos, donan sentimientos que les salen de lo más profundo y bello de su ser, están depositando trocitos de corazones que nosotros llevamos a esos otros sevillanos que los hacen llegar a los que lo necesitan.

Esto es lo que nos da fuerzas y aumenta nuestras ilusiones de servicio, la inmensa alegría que nos proporciona pedir para otros y ver como otros dan.

Aunque, quizás pueda haber algo aún más hermoso: cuando vamos a entregar lo recogido a:

La buena gente que dedican sus vidas a servir a los demás.

“El futuro de nuestra Solidaridad” (José María Trancoso).



Mencionaba antes Javier la primera obra social que hicimos, la entrega de aquel cochecito de bebé a la Fundación Virgen de la O.

Nunca lo olvidaremos, como casi todo lo primero que uno hace. ¡Con qué ilusión fuimos aquella calurosa tarde julio!. Pero, realmente, no sabíamos dónde íbamos. Poco después nos enteramos, cuando supimos que aquella joven africana, que no podía pasear llevando siempre en brazos a su hijo, por el calor de julio, aquella negrita se fue con su niño, en su cochecito, a pasear por Triana, por Sevilla, por el Mundo donde había querido que llegara su hijo y para lo que la buena gente de La O le había ayudado.

Ella se fue sonriendo, mientras nosotros nos quedamos llorando de emoción. Allí, al *laíto* del Guadalquivir, empezamos a descubrir a esos sevillanos de nacimiento o de sentimientos que dedican su vida, o parte de ella, a servir a los demás. Descubrimos como solo por perder un ratito de nuestro tiempo, por llevar algo que incluso puede estar estorbando en alguna casa, podemos hacer sonreír a quienes no están acostumbrados a sonreír.

Aprendimos, que nuestro lema tenía sentido: alguien nos había ayudado donando aquel cochecito y, nosotros pudimos ayudar a quienes realmente más ayudan a los que más lo necesitan, las Entidades con las que colaboramos y que son otro gran pilar que nos sustenta.

Y, como se dice, ya tenemos tres patas para un banco: la solidaridad de los vecinos de Sevilla; nuestra ilusión y la dedicación de Entidades religiosas, civiles, Hermandades, Asociaciones o particulares, como Jorge Morillo, etc.

Pero falta una pata para que el banco de nuestro futuro tenga cuatro y no se hunda: voluntariado externo a SOS Ángel de la Guardia, sus voluntarios.

Necesitamos que ustedes, sus Entidades nos ayuden para mejor seguir ayudando. Necesitamos que para aumentar los resultados de las campañas, para ofrecer otros servicios que pretendemos en el ámbito educativo, ocupacional, de compañía a personas que viven en soledad, de atención a los que viven en la calle, etc., necesitamos la aportación desde sus organizaciones y de su voluntariado y no con el ánimo de crecimiento de SOS, sino con el ánimo de dar más servicio. Solo se trata de perder algunos ratitos. **Ayúdenos para poder ayudar**, les garantizamos muchas satisfacciones, aunque eso ya lo conocen ustedes.

Satisfacciones como las que nos llevamos cuando entregamos lo recogido. En esos miércoles solidarios que tan orgullosos nos tienen o cuando vamos a alguna Carita Parroquial; o a los comedores sociales, o vienen las mujeres de la Cocina Solidaria.

Y aquí, nos van a permitir que saquemos un botón de esta hermosa muestra que disfrutamos. Pretendemos institucionalizar la entrega de una distinción que anualmente iremos otorgando a las Instituciones con las que colaboramos o aquellas otras que, a nuestro modesto entender, se hagan merecedoras del particular reconocimiento.

“El futuro de nuestra Solidaridad” (José María Trancoso).



Y, créanme, vamos a tener muy difícil cada año designar solo a una Entidad, porque Sevilla tiene muchas.

Y como antes decía, ahora sacaremos el primer botón de muestra, nuestro Ángel Solidario 2015. Y va a ser para un grupo de personas de esas que, para que sonrían los que no están acostumbrados a sonreír, ellas, un grupo de mujeres y algún que otro hombre también, cuando cualquier ser humano llama a esa casa, no solo le sirven alimentos, ropa, calzado, sino que también les dan calor humano, cariño, amor envuelto en una de las sonrisas más hermosas que he visto en mi vida, una sonrisa que contagia la alegría con que ellas viven dedicadas a los más humildes, a los que casi nunca ríen.

No sé si esa fuerza la sacan de la bendita Luz que irradia una Virgencita muy querida en Sevilla y que ellas tienen muy cerquita; o si, como se dice por aquí, *“es que las han parío así”*. O, sencillamente, es que tienen que estar muy satisfechas de lo que hacen.

Lo cierto, es que, aunque seamos una Asociación aconfesional y apolítica, gustosamente reconocemos que esas religiosas que han consagrado su vida a Dios, ese que dicen está en los demás, especialmente en los más humildes y al que las **Hijas de la Caridad** encuentran cada día en el **Comedor Social del Pumarejo**; ese grupo de auténticos Ángeles, son nuestro primer **Ángel Solidario**.

Seguidamente les haremos entrega de un presente humilde, pero grande, porque grande es el cariño que les hemos cogido; grande la admiración por lo que hacen y, sobre todo, grande nuestro agradecimiento, porque gracias a Entidades e Instituciones como la suya, esa ilusión que hablábamos al principio, la podemos convertir en algo que da sentido a nuestra vida.

Gracias Hermanas, por tan gran ejemplo; por ser uno de nuestros mejores apoyos.

Gracias, y que Dios las bendiga.

Con todo nuestro cariño, reciban el Ángel Solidario 2015.

